



Revista N.º 7  
Guayaquil, Ecuador  
mayo 2023  
ISSN: 2697-3596

# Contrapunteos

## ¿Qué será de la originalidad?

Una discusión en torno  
a la inteligencia artificial  
en el campo de las artes

Nos resultó evidente, con el paso de los meses, que una de las discusiones más álgidas del año sería el advenimiento de las inteligencias artificiales (IA). No que sea un tema estrictamente nuevo, sin embargo, la aparición de la plataforma ChatGPT cristalizó una serie de discusiones alrededor de los límites de la creatividad humana. Para el campo

de las artes, esta cuestión es, por supuesto, primordial y, acaso, urgente. Cualquiera que se haya asomado a la plataforma habrá podido advertir la facilidad que tiene para construir textos coherentes y quizás valiosos en prácticamente nada de tiempo. La impresión que se tiene es que, por más limitaciones que pueda presentar ahora, la plataforma irá ganando en cuanto a sus capacidades y, como ha sido repetido por varios artistas e intelectuales, no conocemos verdaderamente cuáles serán sus alcances. De hecho, parte del texto que leerán a continuación ha sido procesado por una inteligencia artificial, antes de pasar a manos humanas, por decirlo de alguna manera.

Para discutir sobre el asunto invitamos a tres investigadores y docentes universitarios. Renzo Filinich, artista, peruano viviendo en Chile, afincado en la University of the Witwatersrand en Johannesburgo, estudioso de las complejas relaciones entre arte y tecnología; Julio García, catedrático de la Universidad Eloy Alfaro de Manabí, que es doctorando en Ingeniería de Sistemas por la Universidad Mayor de San Marcos en Lima y tiene un máster en Nuevas Tecnologías y nuestro colega de la Universidad de las Artes, Agustín Garcells, que tiene estudios en Historia del Arte y en Teología y es profesor del Departamento Transversal.

Con ellos conversamos el 9 de mayo de 2023 a través de la plataforma Zoom. La conversación duró aproximadamente una hora, en la cual se mantuvo un intenso intercambio sobre el presente y futuro de las IA. Esta conversación fue, posteriormente, procesada por una plataforma de inteligencia artificial que transforma soportes sonoros en un documento, a la vez que fue transcrita por Jonathan Albán, pasante de F-ILIA y estudiante de la carrera de Artes Visuales de la Universidad de las Artes. El documento que leerán ha sido editado por quien suscribe, Fernando Montenegro, editor general de F-ILIA, y es una respuesta a tres temáticas que verán organizadas a continuación.

# I. Sobre el surgimiento de la inteligencia artificial y cómo el concepto de tecnología y técnica nos sirve para pensar en este fenómeno

## **Renzo**

En primer lugar, agradecerle por la invitación y conocer también a los colegas de Ecuador. Es un placer compartir sobre este tema hoy tan contingente. El texto propuesto se focaliza más en el aspecto creativo de las artes. Me vengo preguntando sobre esto desde mi tesis doctoral, es decir, sobre la relación entre el arte y la inteligencia artificial. Allí me interesaba quebrar un poco esta dicotomía entre cultura y tecnología, precisamente conocer cuánto de lo cultural o lo propiamente humano ya está empapado de artificialidades. Históricamente tenemos muchos casos de cálculos y pasos a seguir en la cultura en los albores de la civilización desde la construcción de herramientas para nuestra casa. Desde allí ya surgía una externalización en el propio sentido de la metafísica propia de nuestro entender o nuestra forma de procesar información para llevarla a un resultado. Sea cual fuese el resultado, siempre hay pasos. A partir de ahí surge la inscripción, lenguaje, la organización del alfabeto, de los números, etcétera, hasta lo que Turing entendió con los conceptos de computación, máquina universal, entre otros.

Creo yo, y tomando algunas ideas de Bernard Stiegler, que el desafío es comprender precisamente cómo nuestra relación con lo tecnológico, que en este caso son los algoritmos que van a una temporalidad mucho mayor que la nuestra, la biológica, y cómo tener

un vínculo más cercano con ella, cercano en el aspecto, político, de Estado, institucional y también en el sentido biológico, evolutivo y genético. Ahí va a ser interesante discutir cómo en las nuevas generaciones van a surgir formas de adaptación y adopción de estas tecnologías, del mismo modo en que lo hemos hecho históricamente. Esto involucra también al terreno creativo que es el del arte, que es técnica como tal. Somos seres técnicos, entonces esa tecnicidad debe adaptarse a las tecnologías que hoy están en uso, pero en un uso a ciegas, a ciegas por ese efecto farmacológico que produce la ruptura entre cultura y tecnología. Esto en cuanto a las condiciones ecológicas y tecnológicas.

## Julio

Es un gusto para mí estar entre artistas. Yo no soy para nada un artista, yo vengo del campo de la tecnología y la computación, aunque estoy muy interesado por este tema desde hace ya algunos meses. Primero hay que entender cómo han surgido estas inteligencias. Pienso, por ejemplo, en ChatGPT o MidJourney que son inteligencias que han surgido del entrenamiento, es decir, que han sido previamente entrenadas con datos humanos generados por nosotros mismos. En ese sentido, no todo lo que generan las IA es del todo artificial. Están haciendo una suerte de simulación, una suerte de copia. Las IA son muy buenas copiando, ahora mismo. Y son buenas aprendiendo. Cada vez que nosotros le metemos información a ChatGPT o le mandamos un *prompt* a MidJourney para que genere una imagen nueva, lo hace con nuestros mismos datos y eso es lo que lo mantiene aprendiendo constantemente.

Hace unos días, se liberó la última versión de MidJourney, la 5.1. Es una genialidad porque la calidad de las imágenes que genera es increíble, y sucede mientras los artistas, en este punto, tienen mucho miedo y hay muchas cosas en conflicto. Hay una división en-

tre los artistas que abrazan la tecnología como herramienta y hay otros que en cambio rechazan la tecnología como algo que de alguna manera los puede sustituir. Yo estoy más inclinado a pensar que no vamos a quedarnos sin artistas, porque el hecho de tener una cámara fotográfica no lo hace fotógrafo a nadie. Alguien que conozca qué tipo de configuración se necesita para usar una cámara lo puede conocer utilizando el mecanismo prueba y error, pero eso únicamente no le permite tomar una buena foto. Anoche, al probar la nueva versión de MidJourney lo combiné con algunos *prompts* diseñados en ChatGPT, porque no soy fotógrafo, y me di cuenta de que, si le daba las instrucciones adecuadas, ChatGPT puede generar un excelente *prompt* y lo podía llevar a MidJourney, como lo hice y generar una fotografía muy buena. Eso, sin embargo, no me hace un artista, al menos, yo no me siento como un artista. Soy bueno dando instrucciones y nada más, pero creo que, si los artistas abrazan la tecnología, y hacen uso de la creatividad, y saben lo que quieren, saben lo que esperan, pueden utilizar la inteligencia artificial como una nueva herramienta para hacer un trabajo más productivo.

Esto está ocurriendo en el campo cinematográfico actualmente. Ya existe un cineasta que generó la primera película basada en IA, pero lo ha hecho porque sabe cómo hacer películas y aprovecha estas tecnologías para crear ambientes, personajes, a los cuales luego les anima y les pone una voz, etc. Yo creo que la cosa va más o menos por ahí y quizá no se deba pensar este asunto como una dicotomía.

## **Agustín**

Muchas gracias por la oportunidad de estar aquí y es un gusto compartir con los colegas. En mis primeras clases del semestre lo que hice fue precisamente hablarles a mis estudiantes de este asunto, porque hay un círculo de profesores que no quiere ni oír hablar de IA. Me he dado cuenta de que en la universidad la gente subestima

el asunto, como el niño ese que se niega a mirar algo y de esa manera piensa que va a dejar de existir. Yo vengo utilizando ChatGPT desde el fin de año que fue cuando se hizo más conocido. En seguida me dio curiosidad, porque yo a mis estudiantes les suelo pedir que escriban ensayos. Por entonces había aparecido la noticia de aquella estudiante, australiana, creo, que se hizo muy conocida por presentar y aprobar un ensayo creado por ChatGPT, así que me decidí a utilizarlo por primera vez. Me dejó sorprendido. ¿Por qué? Por la calidad de construcción de la respuesta, porque nunca había leído una respuesta artificial tan bien elaborada, no solo desde el punto de vista gramatical, sino por el modo en que hacía ciertas asociaciones de manera bastante hábil, aunque no sé si usar esa palabra, dado que hábil sería una persona y no sé si cabe esta descripción para la máquina, que en todo caso puede ser eficiente.

Después introduje un examen que le había realizado a mis estudiantes, para observar cómo lo resolvía y, efectivamente, respondió con un ensayo redactado y no lo hizo tan mal. De hecho, lo hizo mucho mejor que algunos estudiantes. ¿Qué ocurría ahí? Se notaba cierta frialdad en las proposiciones y es verdad que cometía muchos errores, se «inventaba» cierta información. No sé qué pasa con el algoritmo porque inventa algunos títulos de libros, lo cual, supongo, que se analizará después. Evidentemente, con el tiempo, estos problemas se van a solucionar y las respuestas serán lo más perfectas posible. Entonces vendría la cuestión de cómo detectar el uso de ChatGPT en estos casos. Al respecto estuve probando una herramienta, pero no funciona bien todavía o no funciona en absoluto. Por ahora la forma de detectar si un estudiante usa ChatGPT para escribir un ensayo puede ser la «sospechosa» ausencia de errores «humanos», si alguien entrega sin errores de redacción va a ser muy suspicaz. En definitiva, lo que les he dicho a los estudiantes es que yo mismo utilizaba la herramienta, pero les he dicho cómo la utilizo, es decir, haciendo preguntas, buenas preguntas, y que quizá esto transforme también nuestra manera de conocer y aprender. Desde ahora parece que elaborar una

pregunta va a ser más importante que la respuesta misma. Al final, Google había venido haciendo lo mismo, aunque nos daba un sinfín de opciones para buscar y encontrar respuestas por nosotros mismos. En ChatGPT, sin embargo, ya se nos da una respuesta elaborada. No hablo de otra plataforma, porque me interesa este tipo de inteligencia relacionada con el lenguaje escrito.

Ahora bien, oponerse a esto es absurdo, sería como pensar que los seres humanos también se hubieran opuesto a la tecnología en general o siempre. De hecho, lo hicieron algunas veces, recordemos por ejemplo en el siglo XVIII y XIX, el ludismo, que fue un movimiento que destruyó los telares en Inglaterra y, por cierto, fue allí que surgió el sindicalismo moderno, se piensa inclusive que el marxismo le debe mucho a este movimiento. Lo que ocurrió es que se pusieron a destruir máquinas y quizás esto sea también el origen del ciberpunk. Este es un ejemplo simbólicamente muy interesante, porque el enemigo era la máquina o eso pensaron, cuando quizá hubiera sido más factible pensar que fue el que creó la máquina y despidió a los trabajadores. Es a partir de allí que se concibió la noción de falacia ludita, que parte de la premisa de que el ser humano nunca se va a quedar sin trabajo, pues cada vez que sea sustituido por una máquina se supone que aparecería un nuevo puesto de trabajo, mucho mejor en cuestión de comodidades, derechos, etcétera. Quizá es por ahí donde está el problema, la cuestión laboral, quizá eso es lo que está temiendo el artista, porque cada vez sale la noticia de que puede haber despidos y se perderán puestos de trabajo.

Desde una dimensión práctica como esta puede estar el punto, pero también está el concepto que utiliza Renzo de la tecnicidad, cuestión que se conecta con esto precisamente. A mí, en particular, desde el punto de vista artístico me gusta invertir la cuestión. No es que el arte proceda de la técnica, sino que ha sido la ciencia y la técnica misma la que tomó ese concepto de tecnicidad desde el arte, o sea, el conocimiento artístico es el más antiguo de todos. Si analizamos el término *téchne*, este significa conocer, saber, o bien conocer una

regla, tener conocimiento de una regla o canon. También significa saber hacer algo y con ello se explica la artificialidad de la *poíesis*, que sería el modo de producción de la *téchne*. Son inseparables. De hecho, la palabra «técnica» procede de la palabra *téchne* que significa «arte». Esa es la procedencia de la palabra tecnología y eso es lo que, a mi juicio, valida la afirmación de que la investigación artística es muy antigua. En consecuencia, nosotros estamos perdiendo aquí una oportunidad de responder el problema todavía más acuciante que tenemos ahora y es que el método cualitativo de investigación artístico es quizá el método más antiguo de investigación, es de hecho anterior al cuantitativo. Incluso para cuantificar propiamente, se necesitaron ciertas operaciones que el arte había anticipado. En ese sentido, arte y ciencia están juntos, hay un punto de conexión, lo que hay que ver es qué se desgaja de ahí.

## II. Sobre las implicaciones de la inteligencia artificial en la investigación artística y la producción de conocimiento científico y su dimensión política

### Renzo

Respecto a lo que plantea Agustín, la idea del saber hacer, que es precisamente la cuestión de cómo conocer o cómo conocemos, hay dos aspectos del conocer, uno es el conocer relacional, que es lo que hace el algoritmo, que genera justamente relaciones y a partir de ahí genera el resultado, pero también está el conocer causal que quizá se explica con la famosa frase de Gregory



Bateson en la que dice que el mapa no es el territorio. Lo representacional es distinto a la causalidad en sí misma, es decir, es distinto cuando estoy en el territorio y cuando lo miro a través de fotografías. Ahí, precisamente, entre lo relacional y lo causal hay un engranaje importante, sobre todo en el campo de las artes, que es la cuestión de la noesis o lo noético, que es la dimensión de la inteligencia interna o interior y de qué manera esta noesis se relaciona con la externalización técnica y tecnológica, mencionada por Agustín. Esto, además, nos plantea un problema temporal y sobre el asunto de las facultades. Esto es algo en lo que piensa el propio Stiegler. Un ejemplo para comprender esto es preguntándose de qué manera un artesano construye una mesa, cuya materialidad conoce y lleva diez o veinte años almacenando ese saber para construir una mesa que tú te llevas a tu casa y, sin embargo, tú puedes hoy en día obtener la misma mesa, haciendo una impresión y haciendo las fórmulas y esa temporalidad que es la causal es totalmente obviada pero el resultado es el mismo.

Aquí aparecen estos dos procesos que mencionaba Agustín, yéndonos al campo del arte, el de la praxis y el de la *poiesis*. Estos procesos se ven en una crisis hoy por el aspecto de la temporalidad y la eficiencia que entregan ciertos resultados como ChatGPT o los que también entrega MidJourney, aquel programa que mencionaba Julio, relacionado con los visuales. En estos programas es justo esa temporalidad causal de reconocer o conocer, que es precisamente esa causalidad de la materialidad que lleva un tiempo, la que está un poco relegada y que nos adentra en esa condición farmacológica de tener ciertos resultados, pero también perder ciertas facultades frente a esos resultados. Entonces ahí el engranaje es delicado porque todo va yéndose hacia un aspecto relacional y funcional. Esto es a lo que Gilbert Simondon, en su tesis sobre el modo de existencia de los objetos técnicos, llama una alienación tecnológica.

En esta provocación —decía Simondón en el año 58 cuando emergía el campo de la cibernética— se hace preciso e importante poner atención a cómo la cultura es un proceso relacional y operacional. ¿Qué implica este proceso relacional y operacional en el campo del arte? El arte en sí mismo está en la generación del conocimiento al trabajar con objetos técnicos. Más que el resultado que entregue esta cuestión procesual interesa el resultado relacional que existe entre ese aparato o ese artefacto y qué apertura tiene a los cambios y que no sea una clausura total de ese objeto técnico. Precisamente el problema central de la hiperindustrialización es el cerramiento que tiene el diseño de sus objetos, pues no está abierto a todos los usuarios y por ende desconocemos e ignoramos cómo ampliar una génesis mayor en nuestra relación con los aparatos técnicos y también dentro del campo de las artes.

Ahora delegamos, es un tema de delegación y no de coordinación. El filósofo Daniel Dennett se refiere a estas dos variantes de la delegación y coordinación al diseñar objetos tecnológicos en cualquier artefacto. Precisamente por eso debe ser revisado, como mencioné al inicio, desde el plano político, estatal e institucional principalmente para entregar todos estos engranajes y generar esas aperturas en el aspecto de la tecnoestética que en Europa ya se ha implementado. En Europa se implementó legalmente la posibilidad de que uno mismo pueda abrir el aparato que compra para reprogramarlo o si se echa a perder. Allí hay una ley que me protege al permitir que yo mismo pueda repararlo y cambiarle las partes sin ningún contratiempo. Eso, a nivel cultural y social, hace un gran cambio de conocimiento para saber qué compramos y cómo lo usamos, eso ampliando un poco de lo que dice Agustín y respondiendo a tu pregunta.

## Julio

Los modelos de lenguaje largo, que es el grupo al que pertenece ChatGPT, se basan en algoritmos de *deep learning* (aprendizaje profundo), que tienen como principales protagonistas a las redes neuronales. Es como una imitación de cómo funcionan las neuronas humanas. El caso con esto es que, cuando usas redes neuronales, no sabes (ni siquiera los creadores saben) por qué las IA toman las decisiones que toman. Las redes neuronales te llevan por un camino, luego si eso no funciona, si la función de error es muy alta, regresan. Eso se llama: *backpropagation*, y vuelven a tomar otro camino hasta que reducen la función de error y encuentran la respuesta más adecuada o probable para el contexto que tienen atrás.

En el fondo no sabes qué es lo que está pasando allá adentro. Desde ese punto de vista te puedo decir que uso el teléfono, que me es muy útil, pero no estoy seguro de cómo hace lo que hace el dispositivo por dentro. Ahora, en el *paper* que liberó OpenAI, que es la operadora que da el servicio de ChatGPT, no explican cómo funciona ChatGPT, cómo hace lo que hace y eso se le ha criticado muchísimo. Sin embargo, no es el único modelo de lenguaje largo que existe, hay muchos más y algunos son *open source*. Hay toda una comunidad de gente que está desarrollando a partir de modelos de lenguaje largo liberado, están creando nuevos servicios, nuevos modelos que se generan a partir del afinamiento de modelos preexistentes. Entonces, mientras que OpenAI nos dice «no quiero que vean qué hay dentro de la caja», hay otras compañías que nos permiten manipular esas cajas. Claro que, con sus riesgos, ya que habrá quienes lo usen para buenos servicios y habrá quienes lo usen para otra cosa.

De acuerdo a la pregunta inicial. Yo aún no estoy seguro de qué tanto puede aportar con nuevos conocimientos, recordemos que son modelos entrenados con conocimientos que ya existen.

Incluso si le quieres preguntar a ChatGPT sobre datos de septiembre de 2022 en adelante, vas a obtener una respuesta como: «¡Lo siento! Mi base de datos no me permite responder a tu pregunta». Esto sucederá hasta que lo conectes a Internet, de hecho, ya existen *plugins* que conectan ChatGPT al Internet.

Unos científicos usaron ChatGPT y otros modelos de lenguaje para desarrollar proyectos científicos de forma autónoma con resultados muy positivos. Sistemas que logran crear códigos. Antes se preguntaba sobre códigos autogenerados y también sobre cómo documentar el experimento de forma automática. Esto ya ocurre en el campo de la ciencia, la química y la física, que son áreas donde ya se han probado. Entonces yo sí creo que a futuro estos tipos de lenguajes van a aportar significativamente un grado de conciencia o razonamiento, aunque no estoy seguro de si estas palabras tienen que ver con estos sistemas. O decir que estas tecnologías entenderán mejor cómo funciona la ciencia o el hecho de crear ciencia nueva y van a aportar en ese y los campos a las que se las aplique. Estoy seguro de que sí.

## Agustín

No podríamos decir que las IA poseen conciencia, pero sí que van adquiriendo autonomía. Es la palabra que buscabas anteriormente. Lo de conciencia precisa autoconciencia y una serie de cosas, que incluso ni entendemos aún cómo funcionan en el ser humano. Sabemos que el cerebro es muy práctico u optimizado, pero suele sorprendernos con un comportamiento que no prevemos. No podríamos llamar conciencia a la capacidad de realizar determinadas operaciones y que nosotros habíamos concebido como una forma de pensar, es errado, ya que la idea de pensamiento está asignada para el ser humano exclusivamente.

El logos, por su parte, es un problema que introdujo la cultura griega, la separación entre mito y logos como razón, cosa que puede servir como analogía entre arte y ciencia. Elliot W. Eisner destaca esta relación controvertida a través de su concepto de la investigación basada en artes. La investigación artística es más antigua que la investigación científica, de eso no hay duda, lo paradójico es que uno como artista está tratando de validarse siempre ante la ciencia. El conflicto que tenemos nosotros como artistas es que los científicos nos rechazan, nos subestiman. La existencia de ILIA reside en este problema, el de una investigación en artes: todo el tiempo estamos tratando de trabajar sobre esto. La Universidad de la Artes sostiene su trabajo con el objetivo de validar las investigaciones artísticas en Ecuador y, de hecho, el año pasado ocupamos uno de los últimos lugares en el rubro investigación. ¿Por qué? Porque la obra de arte no es investigación, por lo menos aquí en Ecuador aún no lo es, habrá algunos soñadores como nosotros para quienes sí, pero para el resto no lo es.

Por otro lado, lo que dice Renzo es precisamente correcto. Las experiencias creativas con estas nuevas tecnologías se acortan, a su vez que la esencia del arte reside precisamente en esas experiencias creativas o procesos. Esta cuestión no preocupaba en otras épocas, porque no había forma de que se acortara o banalizara ese tiempo de experimentación humano, y por eso artesanía y arte eran lo mismo entonces, porque ambos eran tanto *téchne*, como *poíesis*. Ese momento de la creación es ese sentido del arte precisamente, ese es el logos propiamente, más allá de su posterior asociación con la lógica, ahí es donde está el lenguaje. El logos aquí es el sentido del arte en su asociación con el ser, la verdad como *aletheia*. Luego los filósofos lo hicieron suyo, lo reinventaron epistemológicamente y pasó al campo de la tecnología donde, en efecto, se separó logos y mito. Eso creó una dicotomía que nos está creando un problema hoy. Ahora, ese logos

como lenguaje es el que está en transformación hoy, porque decir que está evolucionando significaría que está optimizándose y eso no es para nada evidente. En última instancia, habría que comenzar reconociendo que en determinado momento esa ciencia fue mucho más joven que el arte o al menos es lo que yo he podido discernir.

En lo que respecta a esta tecnología, se habla de la zona oscura, ¿por qué? Porque incluso si yo tuviera la oportunidad de abrir ese mecanismo (un ordenador, un teléfono) no sabría qué hacer, porque no tengo conocimiento en esa área. O sea, solo un grupo especializado y reducido puede entender cómo funciona, cosa que señaló Martin Heidegger antes de la aparición de la cibernética, cuando dijo que el gran problema está en que no conocemos cuál es la esencia de la técnica y, sin embargo, la utilizamos todo el tiempo, de forma tal que es ella misma la que va a terminar utilizándonos a nosotros. Por eso me gusta recurrir a estos contextos analógicos todavía, antes de la revolución digital, porque es ahí donde todavía está la sustancia de estas problemáticas.

Así, una de las cosas que validó la ciencia fue la idea de la originalidad y la autonomía. No solo nos dejó claro eso, si no que nos pasó la pelotita. Analicemos: ¿desde cuándo originalidad y autonomía son parte de una definición del arte? Esa definición quizá tiene unos quinientos años, probablemente desde el Renacimiento y la primera modernidad. Si eso lo contrastamos con decenas de miles de años que el ser humano ha desarrollado una práctica a partir de una intención estética determinada, o hasta cientos de miles de años que el ser humano demuestra rudimentos de esa intención estética, entonces nosotros estamos tomando las partes por el todo. ¿Por qué el arte tiene que entrar en crisis ante esta tecnología? ¿Por qué esta tecnología amenaza la originalidad y la autonomía cuando ambas no son elementos que le son propios al arte, sino desde hace quinientos años?

### III. Sobre el concepto de creatividad en el campo de las nuevas tecnologías, la necesidad de repensar la idea de originalidad y los límites de las IA

#### Renzo

«La cibernética es el fin de la filosofía», decía Martin Heidegger. Cambia el aspecto metafísico frente a lo predictivo, es la predictividad frente a la intuición, predecir más que intuir. Esto es la *metis*, la astucia en griego, un pensar que escapa de lo incalculable, la información como tal. Pensar hoy en día en el arte, en la diversidad en sí misma, dentro de una homogenización tecnológica y una homogenización informacional entrópica en la que vivimos, tiene mucho que ver en pensarnos en lo que está fuera de lo lingüístico, que es un tema operativo como tal. Es otra forma de conocer llegando a los mismos resultados bajo otros tipos de procesos que no son necesariamente lingüísticos. Por ejemplo, en el campo de las matemáticas. Hay una artista que maneja las matemáticas, hace croché y hace fórmulas matemáticas a través del tejido de croché y llega a fórmulas complejas usando ese mecanismo. Allí pienso que hay que rescatar esas facultades dentro del campo del arte, a saberes o a conocer desde otros tipos de procesos bajo otros sentidos.

Tenemos el ejemplo del *kipus* en Latinoamérica, que es un modo de conocer, de llegar a ciertos resultados a través de lo táctil. No es una impresión 2D de una letra o un *grame*, no es gramatológico tomándolo de Derrida. La gran pregunta aquí es ¿qué hacer de lo que no es evidente o no tan evidente, algo más evidente? Por

ejemplo, ¿podría ChatGPT hacer lo que hizo Marcel Duchamp con el urinario? Solo esa intuición del urinario, que es ponerla en una sala para exhibir. Quizá ChatGPT podría relacionar el urinario dentro de su algoritmo y dejarlo fuera de su contexto de urinario. Entonces pienso que esas relaciones artísticas, creativas, intuitivas, aún no están desarrolladas en los algoritmos. Puede ser que esté unos años más adelante, eso no lo sé. Eso va a depender de cómo se vaya desarrollando esta industria, que también es un problema. La industrialización, estas son industrias que son manejadas por tres o cuatro personas que se ven opacadas por los grandes capitales, hablamos, claro, de los *open source*. Observar hoy el tema de las temporalidades tiene que ver con las relaciones tecnológicas-técnicas que son relevantes en nuestro desarrollo cultural-social y como especie.

Aquí vuelvo a tomar el aspecto de la organología planteada por Stiegler, porque toma el aspecto organológico desde un sentido psíquico, biológico, cultural, que envuelve todo el tema de la biosfera y de la neodiversidad a nivel planetario. Es preciso entender que la ecología hoy es otra y no existe división entre naturaleza, la cultura y la tecnología, y que son esas divisiones que no permiten hacer un diálogo en estas tres temporalidades distintas. Como dijo Edward O. Wilson, entomólogo y biólogo estadounidense, el gran problema de la humanidad es que, lo humano como tal tiene emociones paleolíticas, instituciones medievales y tecnología cuasidivinas. Justo ahí hay una diferencia temporal no menor, en el cual no hay un diálogo que pueda surgir en ese aspecto y es ahí donde se encuentra el problema a esa razón de conoceres, de saberes, de producción y reapropiación tecnológica.

## Julio

Han surgido muchos artefactos y tecnología nueva, y los usuarios empiezan a cuestionarse cómo se logró hacer esto. En el caso de una medicina vale preguntarse con quién se experimentó o si fue éti-



co experimentar de esa manera. Estas cuestiones que surgieron en medio de la pandemia reciente con las vacunas contra Covid-19 también aparecieron en nuestro campo. En relación con las inteligencias artificiales, hay cuestionamientos éticos respecto a las personas que etiquetaron la información o las imágenes con las que fueron entrenados estos modelos. Estas noticias trajeron información de obreros africanos explotados en el proceso, lo cual ha sido tremendamente problemático. Otra cuestión es el tema energético. De hecho, Internet, ahora mismo, por sí solo, genera una cantidad enorme de  $\text{CO}_2$  por consumo de kWh. Ahora el ser humano está en una etapa de conciencia de este impacto y por eso está creando tecnología más limpia. Justo ahora se está trabajando en una tecnología que parece ser prometedora para darle el disparo que les falta a estas inteligencias artificiales que requieren de mucha potencia computacional como lo son las famosas computadoras cuánticas, que ya están bastante avanzadas y que se espera que sean una panacea del universo informático.

Hay otra cuestión ética que no hemos tomado en cuenta y está relacionada con la gente que ha compartido textos, fotos y contenidos en Internet, que es la misma información que de alguna manera se recogió para integrar a estos modelos. Los artistas sí están conscientes de que se han tomado muchas imágenes de arte publicado en algún lado y lo que hacen las inteligencias artificiales es replicar esos estilos. Por ello, parafraseando algo que escuché una vez de una artista, hay algunos artistas que han copiado estilos a lo largo de la historia, por ejemplo, Van Gogh que copió el estilo de otro para crear su obra. Respecto a la parte creativa, yo particularmente pienso que el arte va a ser más valorado por las cosas que la gente valora del arte. Primero se valorará que sea cien por ciento humano, ya que esto que ahora mismo los artistas ven como una amenaza. Algunos, claro está, no todos. Los guionistas, para no ir más lejos, se revelaron en huelga en Hollywood, porque aducían que ahora ChatGPT los van a reemplazar. Ni hablar de las centenas de plazas de trabajo que se están perdiendo en IBM, en Google, en Meta porque hay trabajos repetitivos que las IA va a reemplazar.

Yo trabajo en la facultad de Comunicación y los comunicadores también están con los mismos temores, porque ahora tenemos inteligencias artificiales que son capaces de redactar mejor, más rápido, con el tono, la temperatura y el contexto que tú prefieras. Sin embargo, creo que, en la parte artística, el arte cien por ciento humano va a ser más valorado precisamente por culpa de la inteligencia artificial. El valor de una obra de arte es más considerado, aunque haya permanecido encerrada por mucho tiempo, implica el esfuerzo humano, concepto, meditación, en contra de una imagen creada en segundos por una inteligencia artificial. En comienzo quizá sí vayamos a sentir la irrupción, una invasión dentro del campo de artistas, pero pienso que, con el tiempo, como va a ser masivo, la obra cien por ciento humano va a erigirse con mucho más valor.

## Agustín

El genio al final hace cosas originales, no se puede separar una cosa de la otra. Y esa originalidad como concepto tiene a lo sumo 500 años, es una creación occidental y es ahí donde, a mi juicio, se encuentra el problema. Nosotros estamos tomando como juicio una cuestión que solo tiene esa corta edad y que, por si fuera poco, no consiste como tal en la esencia del arte. Si le echamos un vistazo al arte de otros lados de este planeta, a otras concepciones y experiencias artísticas alternativas, en ninguna se valora la originalidad como la esencia de una obra. Por eso Renzo habla de la concepción eurooccidental del arte, que podría rastrearse hasta la cultura griega. Incluso la cultura griega no manejaba un concepto de originalidad tal, en todo caso de autenticidad, sino que este apareció con el Renacimiento como una obsesión brutal y frenética.

En última instancia, la pregunta crucial es si hacen falta genios hoy en día. No. No hacen falta para nada. Además, los genios son las personas más infelices de la Tierra. Creo que el que piense que ser genio es interesante está fuera de este mundo. Para ser genios hay que sacrificar muchas cosas, si no, pregúntenle a Mozart que

vivió una vida terrible. Por otra parte, está el hecho de que el arte sea más valorado por ser original, eso no significa que va a funcionar bien, porque solo va a dirigirse a una élite cada vez más restringida. La creación mediante IA, a corto plazo, puede ser que precarice el trabajo del artista, cuestión que todavía no ha podido constatarse en este plano. Sin embargo, lo más urgente no es que peligren los conceptos de originalidad y autonomía del arte, sino que ahora es el momento de replantearse la determinación que se tiene del arte. ¿Qué es el arte para nosotros? ¿Por qué esa definición de arte que adoptamos desde el Renacimiento no nos viene bien para enfrentar la problemática que dialogamos en este conversatorio? Hay algo que estamos arrastrando, que nos está sometiendo a estas contradicciones. Al final ni entendemos bien lo que es la ciencia. Ya lo dijo Heidegger: no sabemos qué es en esencia. Tampoco entendemos bien qué es el arte, porque creemos que su esencia reside en los conceptos de originalidad y autonomía. La originalidad puede ser dos cosas: donde se origina el arte y lo contrario a la monotonía, que ya de por sí es un concepto obsoleto y contradictorio.

En ese sentido, ¿hay originalidad porque lo hace la máquina o el artista humano? Si nosotros creemos que la máquina hace arte, ¿es arte o no es arte? Basta con que el ser humano crea en algo, para que ese algo se convierta en lo que se cree que es. O sea, ser y parecer para el ser humano, porque estamos hablando de una sociedad compleja donde si uno cree, por ejemplo, que puede hacer posible una relación a través de Facebook, entonces esta relación o amistad es real. Ahora, si el ser humano cree que una máquina hace arte, entonces no solo esa máquina lo podría hacer, sino que, como el arte es inherente al ser humano, entonces estaríamos considerando que esa máquina es humana. En fin, todo esto viéndolo desde el punto de vista filosófico.